

les y serenos de Cartagena, al mando del capitán del Regimiento Sevilla, Alberto Calderón Martínez. Acompañaban a la columna los diputados de la provincia de Murcia, Melchor Guerrero y Muñoz de Zafra. Este último, socialista, había sido el organizador de las milicias populares de Cartagena.

La columna murciana había hecho el viaje sin novedad, en un tren especial, hasta poco después de pasada la estación férrea de Minateda. A unos pocos kilómetros de esta estación existe un puente donde los sublevados de Hellín y de algunas localidades cercanas, protegidos por la oscuridad, habían organizado la resistencia, recibiendo a los murcianos con un nutrido tiroteo y efectuando la voladura del puente para que el tren no pudiera continuar. Al amanecer del día 22, la columna murciana, a pie, efectuó

el ataque de Hellín. Un aeroplano de Los Alcázares arrojó una bomba a pocos metros del Cuartel de la Guardia Civil, donde se habían replegado las fuerzas que defendían la ciudad, atrincheradas también en la plaza de toros. La Artillería murciana, mandada por el comandante Berdonces, hizo cuatro disparos, que pasaron altos, por encima de los objetivos. No obstante el efecto moral fue suficiente para que los defensores de Hellín enarbolaran bandera blanca.

Inexplicablemente, se accedió a la petición de los guardias civiles de rendirse exclusivamente a las fuerzas militares, enviando para ello a las dos baterías de Artillería, que no sólo no hicieron prisioneros a los guardias sino que se unieron a ellos y escaparon camino de Albacete. La decisión fue adoptada por el comandante Antonio Berdonces Martialaz y los tenientes



La columna de Murcia con la rotura de la vía férrea en Minateda y Tobarra y la defección de los artilleros, se vió precisada a detenerse en Hellín más de la cuenta.